



Secciones 

LA NACIÓN



xcastro@inamu.go.cr 



Publicidad

Columnistas

La ultraderecha y la eterna guerra contra las mujeres

En los análisis de la masacre en Noruega, hace 10 años, hay una ausencia sorprendente: la evidente misoginia del asesino

Por Jan-Werner Mueller

10 de agosto 2021, 8:02 PM

Publicidad



(Shutterstock)

PRINCETON– El mes pasado se cumplió un triste décimo aniversario que no pasó inadvertido. El 22 de julio, comentaristas de todo el mundo recordaron a las 77 víctimas de un [terrorista de ultraderecha](#) noruego que detonó una bomba frente a la oficina del primer ministro en el centro de Oslo y luego perpetró una masacre entre adolescentes que asistían a un campamento de verano del Partido Laborista en la isla de Utoya.

En general, los [análisis](#) adjudicaron el horror al «profundo sentimiento antimusulmán y antisocialdemócrata» del perpetrador. Mientras algunos [manifestaron alivio](#) por el hecho de que no hubiera inspirado más imitadores, hubo quien usó la ocasión para denunciar al «[neoliberalismo](#)» y otras abstracciones monocausales. Pero en los análisis hay una ausencia sorprendente: la [evidente misoginia](#) del asesino.

Tras más de una década de presenciar un resurgimiento global de la ultraderecha, seguimos subestimando la trascendencia de las cuestiones de género (v en particular. las defensas del



Algunos temen que someter a interpretación el manifiesto publicado en línea por un asesino en masa equivalga a otorgarle un triunfo y ayude a difundir su ideología tóxica. Pero no podemos darnos el lujo de ignorar la mentalidad de un asesino, ni debemos sucumbir al temor infundado de que las ideas de los terroristas sean tan seductoras que sea necesario suprimirlas (un argumento que en ocasiones se emplea para justificar la prohibición de «Mein Kampf»).

Por supuesto que muchos manifiestos de odio son meros productos de copia y pega, o sea, que las ideas peligrosas ya pueden encontrarse en otra parte. Pero si uno se toma la molestia de comparar las diatribas publicadas a la par de la matanza de Utoya y de la llevada a cabo contra musulmanes en Christchurch, Nueva Zelanda, en el 2019, las semejanzas son sorprendentes. Y también lo son los [paralelos](#) entre aquellas y los programas oficiales de los partidos populistas de ultraderecha.

Al fin y al cabo, los políticos de ultraderecha llevan décadas diciendo que otros les están robando «el país», el que les pertenece. Un «nuestro país» que imaginan como una nación blanca y cristiana cada vez más amenazada por el islam.

Nos dicen que los musulmanes migran en números crecientes y tienen más hijos, supuestamente para «reemplazar» a los legítimos habitantes de la «patria». Pero a la par de estas teorías conspirativas nativistas que hablan de un «[gran reemplazo](#)», también encontramos admiración declarada por la masculinidad tradicional que supuestamente promueve el islam. Por eso, en el mortal mitín de Charlottesville en el 2017, los supremacistas blancos coreaban «¡[Sharía blanca ya!](#)».

Publicidad



Contra el liberalismo

En última instancia, para muchos miembros de la ultraderecha, el problema real es el [liberalismo](#), y en particular la liberación de las mujeres respecto de leyes y normas sociales que imponen la dominación masculina. A ojos de sus enemigos, el liberalismo es más que simple apertura (o al menos, porosidad) y flexibilidad; encuentran amenazante el cuestionamiento liberal de la autoridad tradicional, sobre todo la autoridad patriarcal para tomar decisiones sobre los cuerpos de las mujeres.

El asesino del 22 de julio [dejó muy claro](#) su deseo de restaurar el patriarcado. En su mundo ideal, las mujeres estarían sujetas a un control rígido para garantizar la reproducción del «Volk» blanco y cristiano. Detalló el modo de lograrlo volviendo a los años cincuenta, cuando los hombres mandaban y las mujeres eran sumisas; o con un esquema en el que se pagara (escasamente) a madres sustitutas en países pobres para que gestaran niños europeos o mediante el desarrollo de un útero artificial que volvería totalmente prescindibles a las mujeres.

Con esta fantasía de destrucción completa de las mujeres, su plan para el 22 de julio del 2011 incluía el decapitamiento público de [Gro Harlem Brundtland](#), la primera jefa de Gobierno mujer en la historia de Noruega (que el día de la masacre de casualidad se fue de la isla antes de lo previsto).

Publicidad

Como han [señalado](#) analistas perspicaces, la extrema derecha oscila entre un sexismo benevolente y un sexismo hostil: ve a las mujeres como unos recipientes frágiles que es preciso proteger o como taimadas agresoras que están destruyendo los Estados nacionales de Occidente en nombre de la igualdad de género.

en el ataque del 6 de enero contra el Capitolio de los Estados Unidos, donde fueron [hombres](#) quienes

ejecutaron la mayor parte de los actos de violencia, [particularmente dirigidos a mujeres destacadas](#), como la presidenta de la Cámara de Representantes, Nancy Pelosi (cuya oficina saquearon).

Técnica de la negación

El ultraderechista Partido del Progreso noruego se esforzó en [desestimar](#), cual si fueran una cínica [instrumentalización](#) de la violencia, las referencias al hecho de que el asesino de Utoya era miembro de su sección juvenil. Asimismo, en Estados Unidos, los republicanos [acusaron](#) de hacer «politiquería» a quienes dicen la verdad sobre el 6 de enero.

Pero los que proclaman de viva voz que la patria está en peligro (dirigentes del Partido del Progreso hablaron de una «[islamización subrepticia](#)») e incitan al odio contra minorías impopulares no pueden declararse sorprendidos cuando sucede aquello que la filósofa Kate Manne llama «[agresión por derrame](#)». Cuando [Björn Höcke](#), de la ultraderechista Alternativa para Alemania, exhorta a sus seguidores diciéndoles «tenemos que redescubrir nuestra masculinidad, ya que solo entonces seremos capaces de defendernos», sabe muy bien cómo recibirán su retórica.

La ultraderecha internacional puede usar a su favor el inmenso [apoyo material y financiero](#) que disfrutan los promotores de los «valores familiares». Los populistas de ultraderecha también están haciendo todo lo posible para parecer [aceptables](#) a los conservadores tradicionales recalcando una supuesta agenda social compartida. Por qué lo hacen no es ningún misterio: solo han podido llegar al poder con la colaboración de fuerzas de centroderecha más establecidas.

El primer ministro húngaro, Viktor Orbán, lleva mucho tiempo usando esta estrategia de intentar atraer a los partidos de centroderecha con el argumento de que su régimen autocrático y cleptocrático es una versión auténtica de la democracia cristiana. Es así que su gobierno se opone tenazmente al matrimonio homosexual y se esfuerza en asociar la homosexualidad con la pedofilia.

La reciente [ley anti-LGBTQIA](#) propuesta por Orbán deja muy en evidencia que el objetivo real no es la fidelidad a una ley natural o a un presunto «orden natural», sino incitar al odio contra las minorías.

Hay que ser conscientes de que el atractivo ideológico y emocional de la ultraderecha no se puede reducir a un único elemento, por ejemplo el odio al islam. Los partidos de ultraderecha pueden ser flexibles a la hora de elegir en qué objetos de odio poner el acento, sin dejar de mantener su estrecha vinculación de supremacismo cristiano blanco, misoginia y militancia antiliberal. Una mezcla que, cualquiera que sea la forma en que se presente, ningún partido de centroderecha decente debe acentar

Reciba el boletín: **Alerta informativa**

Noticias de última hora, en tiempo real

xcastro@inamu.go.cr

Suscribirme

☐ Deseo recibir comunicaciones

Jan-Werner Mueller

cuestiones de género

extremistas

ultraderechistas

misoginia

patriarcado

machismo

isla de Utoya

Noruega

incremento del odio

islam



LE RECOMENDAMOS

Petro sigue favorito para presidenciales de Colombia, pero baja intención de voto



'Hackeo' en CCSS: lo que debe saber sobre presentación de planillas, pago de seguro y deudas



Hospital y centro del cantón de Quepos inundados por fuertes lluvias



En beneficio de la transparencia y para evitar distorsiones del debate público por medios informáticos o aprovechando el anonimato, la



Reciba el boletín:

Alerta informativa

Noticias de última hora, en tiempo real

xcastro@inamu.go.cr

Suscribirse

☐ Deseo recibir comunicaciones

ÚLTIMAS NOTICIAS

Aerolínea española Air Nostrum reserva diez dirigibles para lanzamiento en 2026

Amber Heard dice que todavía ama a Johnny Depp

Gustavo Viales desoye pedido de cúpula del PLN de separarse de secretaría general

Junta Directiva de CCSS lleva tres semanas sin sesionar por falta de representantes de Gobierno

‘El juego del calamar’ se convierte en un ‘reality show’ y Netflix busca jugadores

Presidente chino reafirma apoyo a Putin en materia de ‘soberanía’ y ‘seguridad’

¿Podría Costa Rica recibir a más trabajadores migrantes centroamericanos? Un estudio dice que sí

Alajuelense jugará a casa llena contra Saprissa en la final del fútbol femenino

Líder indígena de Ecuador fue liberado en medio de protestas contra el gobierno

Doug Jones: el humano que inmortaliza a las criaturas de Guillermo del Toro

Publicidad



© 2022 Todos los derechos reservados, cualquier uso requiere autorización expresa y por escrito de Grupo Nación GN S.A.

Sobre nosotros

[Grupo Nación](#)
[La Teja](#)
[El Financiero](#)
[Revista Perfil](#)
[Sabores](#)
[Aplicaciones](#)
[Boletines](#)
[Versión Impresa](#)

Negocios

[Todo Busco](#)
[Yuplón](#)
[Parque Viva](#)
[El Empleo](#)
[...](#)

[Condiciones de uso](#)
[Estados financieros](#)

[Reglamentos](#)

Servicio al cliente

[Contáctenos](#)

[Centro de ayuda](#)

[Planes de suscripción](#)

LA NACIÓN

Miembro del Grupo de Diarios América **(GDA)**

